

ALGUNOS PENSAMIENTOS ACERCA DE LA ORACIÓN Y LA SANIDAD DIVINA

He visto que personas con enfermedades graves responden de diferentes maneras a la seria realidad que están enfrentando. Algunos dan mucho dinero a alguien que les promete un milagro. Otros hacen peregrinajes a lugares religiosos. Unos viajan a otros países buscando desesperadamente una cura experimental. Otros se vuelven amargados y culpan a Dios. Desafortunadamente, unos caen en la depresión y hasta se suicidan. Algunos experimentan la sanidad divina. Otros mueren, pero con el pleno gozo de entrar en la presencia de Dios. ¿Cómo debemos responder a la enfermedad? ¿Qué dice la palabra de Dios?

Santiago 5:13-16 enseña que cuando alguien se enferma debe llamar a los ancianos de la iglesia para que vengan a orar por él/ella y ungirle con aceite. El pasaje incluye la idea de que en algunos casos puede ser necesario el arrepentimiento. Eso quiere decir que hay casos en los cuales la enfermedad tiene relación directa con algún pecado (Éxodo 15:26, Deuteronomio 28:60, Hechos 12:20-23), y debe haber arrepentimiento (Proverbios 28:13) para poder experimentar la sanidad física. Incluso Jesús, en Juan 5:14, instruyó al que había sido parálítico: “Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te suceda algo peor.”

Pero, ¿el pecado siempre está involucrado cuando hay una enfermedad? ¡Claro que no! Epafrodito estaba sirviendo fielmente en el ministerio con Pablo cuando se enfermó (Filipenses 2:25-30). Jesús afirmó, en el caso del hombre ciego desde el nacimiento, que su condición no fue la consecuencia de pecado, sino parte del maravilloso plan divino (Juan 9:1-3).

Algunos han opinado que si alguien ora “si es tu voluntad” no es correcto, porque Santiago 5:14-15 dice simplemente que hay que orar por la sanidad del enfermo. No menciona nada acerca de “si es tu voluntad”. Piensan que hay que orar con fe y confianza (Mateo 21:22). Otros comentan que hay que tomar en cuenta el pasaje anterior en Santiago 4:13-17, que dice claramente que no debemos presumirnos, pasando por alto la voluntad de Dios en el asunto. Enseñan que debemos someternos a Dios y aceptar Su voluntad, en vez de exigir que Dios nos siga y que cumpla todos nuestros caprichos. Consideren, también, 1 Juan 5:14-15, que recalca la importancia de orar según la voluntad de Dios. ¿Sería posible combinar estos dos conceptos en uno solo?

¿Siempre es la voluntad de Dios sanar al enfermo? Aparentemente no. Timoteo necesitaba un poco de vino para sus males estomacales (1 Tim. 5:23). Pablo tenía que dejar a Trófimo en medio de su viaje, porque estaba enfermo (2 Timoteo 4:20). El contexto no indica que Pablo careció de la fe suficiente para sanarlo, ni que a Trófimo le faltó la fe necesaria para recibir la sanidad divina.

¿Puede Dios sanar hoy en día? ¡Claro que sí! El es el Dios Todopoderoso (Génesis 18:14). Es un error meterle a Dios en una cajita teológica hecho por hombres. Eso no implica que la medicina moderna nunca tiene ningún valor. Dios puede utilizar a un médico, o a un cirujano, o alguna medicina para ayudar a volvernos a la sanidad física.

Cuando Dios sana, debemos alabarle con un corazón lleno de gratitud. Debemos animar al que fue sanado a seguir adelante en su caminar diario con Dios. Cuando Dios no sana, debemos alabarle con un corazón lleno de gratitud. Debemos consolar al enfermo y, si está en fase terminal, ayudarle a prepararse con gozo a partir y estar con el Señor (Filipenses 1:21).